

A Cádiz y su carnaval

Rompiendo la rutina, yo no vengo de La Habana, rompiendo duro con las ilusiones, yo no soy un cubano canastero. De la viña me considero, aunque mi permanencia sea más indecisa que la construcción del segundo puente. Aquí yo me presento, gaditano de corazón, nacido en bahía blanca con ilusión. Ilusión por tener tanta suerte de nacer donde yo realmente quería, en mi nido de coplillas que suenan cada febrero para Cádiz, ciudad de misterios, que llegan cada noche de Febrero empezando por puntales, recorriendo astilleros, pasando por mi alameda y llegando lentito, lentito, hasta la caleta, donde allí se encuentra su letra, vagando en su suave y fina arena, acabando y durmiendo hasta en el último capilar de mis venas. Sintiéndome uno con Cádiz, sintiendo como esta ciudad me guarda en sus brazos y encuentro mi refugio siguiendo sus pasos. Me confieso amante de Gades, y por eso siento un dolor tan dentro de mí. No mal interpretarme mis buenos señores, pero es que actualmente no vivo allí, y por eso, nunca dudaría utilizar mi último aliento para jurarle amor eterno. Kilómetros de distancia me hace más duro el día a día, por mucho autobús o ferrocarril. Cádiz tiene un aroma propio, una esencia que no se ve, se siente. Un carácter totalmente abstracto y confuso. ¿Qué tiene Cádiz? Su gente, su gracia, su arte... las personas que hacen que este barquito encallado se libre de sus prisiones y avance hacia el progreso. Su duende, sus barrios, sus monumentos, su gastronomía, sus playas... nuestra base del turismo. Pero, vuelve a preguntarte a ti mismo... ¿Qué tiene Cádiz? ¿Tan importante son estas virtudes para ser una ciudad envidiada en la península? ¿Por qué todos conocen Cádiz? ¿Qué es su valor internacional?

Efectivamente, su carnaval, esa fiesta llena de magia, luz y color, donde reina la ilusión y la inocencia para los más pequeños, y la alegría y locura para los mayores. Hablando de carnaval, se descubre mi religión, soy un católico algo particular, porque mi templo

es mi Gran Teatro Falla y mi Dios Paco Alba, pero digo yo que Cádiz es la cuna de la libertad, ¡no seré yo el único que tenga esta religión tan particular! ... y contando estas cositas, ¿Quieres saber más? La quema del dios Momo, que celebridad, cada año uno diferente, representándolo con majestuosidad, sin corte ni vergüenza dedican unas letrillas a sus amigos y familia. Aprovechando el momento para decir verdades y crucificar a los males, pero... el momento llega y hay que quemar, el momento más triste, muchos dicen: No te pongas así, otro año vendrá, pero ¿dónde queda mi libertad? Una semana para cantar, narrar y aplaudir y... ¿Ya se va? ¿Solo esto? Que mas quisiéramos todos que esta fiesta durase todo el año, pasar por los rinconcitos de la viña y escuchar coplas, pasodobles y tangos, de los que en Cádiz dan que hablar todo el año. Mi pluma se seca y mi mente no da para más, aquí finaliza una breve descripción de la mejor fiesta del mundo, el carnaval. Deseando que esto llegue a algún destinatario me despido, por favor, si has leído la carta, no te hagas esperar, vente a Caí y disfruta de esta tierra, no te arrepentirás. Si quieres conocerme, ya sabes donde encontrarme, estas letras no salen de fuera, salen de la capital... ¿Quién soy? Sencillamente un Gaditano más.

Un saludo.

“El caballero de la mano en el bolsillo”